

El escritor está nominado al premio Altazor y trabaja en el que dice será su último libro

Germán Marín dispara sobre la literatura chilena actual

► Autor para paladares exigentes, editor sin contemplaciones y ex "negro" de García Márquez, califica las memorias de Volodia Teitelboim como "subliteratura" y explicá por qué ha rechazado obras que luego se convirtieron en grandes éxitos.

ANDRÉS GÓMEZ BRAVO

Sus libros nunca han entrado en la lista de los más vendidos, pero parece que tienen un lugar reservado en otro ranking: el de los mejores títulos de acuerdo con los críticos. Escritor para paladares exigentes, Germán Marín ha ganado un lugar destacado en la narrativa chilena. Su última obra, la trilogía *Un Animal Mudo Levanta la Vista*, repitió los elogios, recibió el premio novela del año que entrega el programa radial *Vuelan las Plumas* y está nominada al Altazor.

"Si me dejo llevar por la modestia, diría caballerosamente 'había novelas mejores'. Pero si dijera 'gracias, me lo merezco', resultaría un pedante. Prefiero guardar un conceptuoso silencio", comenta.

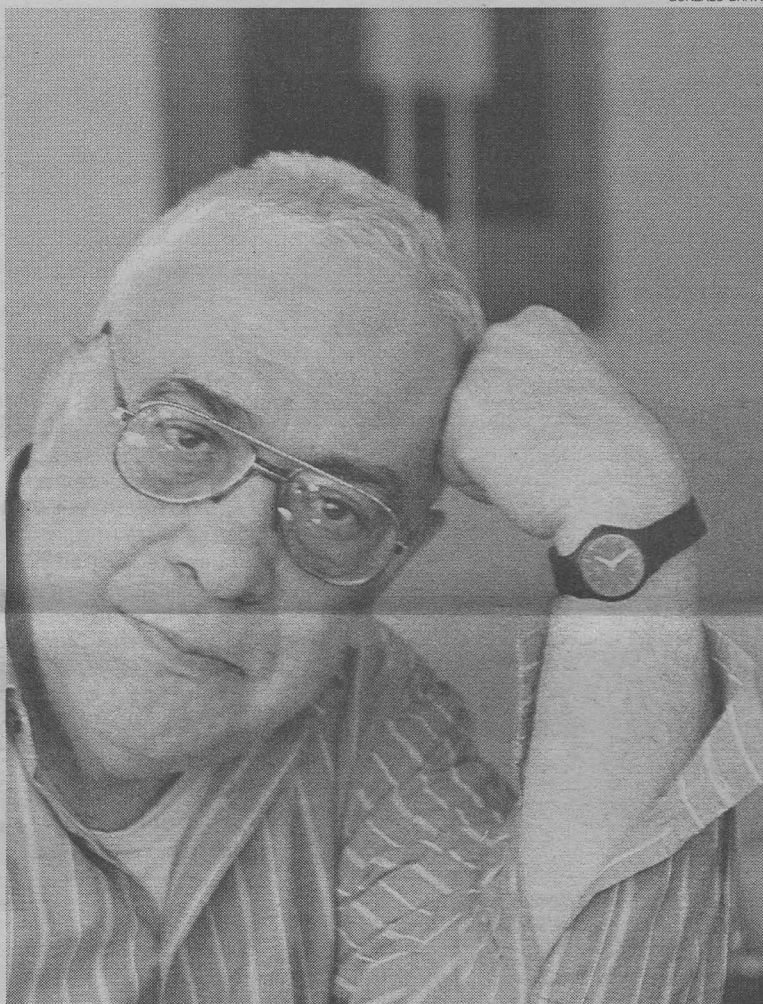
Especie de mastodonte literario, Marín es también uno de los editores más prestigiosos del país. A cargo de la línea literaria del sello Random House Mondadori, en 2003 publicó la novela *Frente a un Hombre Armado*, de Mauricio Wacquez; el libro póstumo de José María Arguedas, *El Zorro de Arriba y el Zorro de Abajo*, y el volumen *Amanecer*, de Milton Puga.

Y rechazó *Lugares Comunes*, la novela de Andrés Velasco que salió con el sello Planeta. "Rechacé el libro de Velasco por malo", dice. Pese al éxito de ventas que logró la novela, Marín conserva su opinión. "Que se venda no significa que no sea un libro malo. Para mí no es un argumento suficiente".

Ni Allende ni Teitelboim

"Siempre me he quedado con ganas de rechazar más de un libro", afirma. De hecho, la editorial en que trabaja ha publicado autores que para Marín no dan la altura, pero que no pasan por sus manos. "Como son colecciones en las cuales no tengo responsabilidad directa, no me crean conflictos".

Una de ellas es Isabel Allende, cuyo libro *La Hija de la Fortuna* no pudo terminar de leer. Ante la



GONZALO BRAVO

EDITOR IMPLACABLE. "Me he quedado con ganas de rechazar más de un libro", dice Marín, quien preferiría no editar a Isabel Allende.

eventualidad de tener que editar unas de sus obras, responde como *Bartleby*, el personaje de Melville: "Prefería no hacerlo".

Otro autor que pertenece a la casa Random House y que Marín no edita ni editaría es Volodia Teitelboim. "Me parece subliteratura, sus memorias son falsas memorias. No ha tenido la valentía moral de enfrentar los críme-

nes del estalinismo", dice.

El último título al que se opuso fue *Mi Testimonio de Fe*, de Pablo Longueira: "Ese libro me llevó a inscribirme en los registros electorales para votar contra la UDI".

Con todo, Marín conserva libertad para seleccionar a sus autores. Este año editará novelas de Rafael Gumucio, Camilo Marks y Cristian Barros, autor de *Tango del Viudo*.

QUIEN ES...

Germán Marín

ESCRITOR Y EDITOR

► Nació en Santiago en 1934. Tras el golpe militar, vivió en México, donde trabajó para Gabriel García Márquez, y España. Ha publicado las novelas *El Palacio de la Risa*, *Idola* y *Cartago* -que forman la trilogía *Un Animal Mudo Levanta la Vista*- y *Círculo Vicioso* y las *Cien Águilas*, que integran otra trilogía en desarrollo.



GERMÁN MARÍN LE ESCRIBIA LOS DISCURSOS AL COLOMBIANO

Negro de García Márquez

Amigo de Enrique Lihn y del cineasta Raúl Ruiz, en su exilio en México ejerció uno de los oficios secretos de la literatura. "Fui negro de García Márquez. El necesitaba una persona de confianza que le ayudara en ciertas tareas: prólogos, discursos, cuestionarios. Y la Tencha (Hortensia Bussi de Allende) me recomendó".

Su tarea consistía en "escribir la letra de los textos y después Gabo les ponía la

música. Era muy grato trabajar con él; tiene sentido del humor y es muy generoso en los honorarios". Esa fue la época de la bullada pelea con Vargas Llosa. "Gabo llegaba con el ojo en tinta. Recuerdo que Rulfo estaba molesto con Vargas Llosa, porque quería mucho a García Márquez".

Dejó de verlo a fines de los '70, pero ha seguido atento su obra.

